



**EL GÉNERO
ES EL MENSAJE.
Mujeres periodistas
en México**

ELVIRA HERNÁNDEZ CARBALLIDO
Coordinadora



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL ESTADO DE HIDALGO

Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo
México, 2013.
ISBN: 978-607-482-217-5,

ÍNDICE

Introducción

PRIMERA PARTE.

PIONERAS DE PALABRAS IMPRESAS Y VOCES AL AIRE

Violetas del Anáhuac, pioneras del periodismo de mujeres en México

Elvira HERNÁNDEZ CARBALLIDO

Ni sierva ni esclava. Hermila Galindo y el Segundo Congreso Feminista.

Rosa María VALLES RUIZ y Silvia GONZÁLEZ MARÍN

Radio femenina. Más que una anécdota de la radio mexicana

Guadalupe LÓPEZ GARCÍA

SEGUNDA PARTE.

A PRIMERA PLANA LO PERSONAL ES POLÍTICO

Rosario Castellanos. El rescate de la vida cotidiana.

Ariadna RAZO SALINAS

De cuando ellas conquistaron la información general

Xóchitl SEN SANTOS

Intervención política y cultural de la Revista FEM como proyecto editorial.

Layla SÁNCHEZ KURI

Periodismo y feminismo. El caso del suplemento Doble Jornada

Elvira HERNÁNDEZ CARBALLIDO Y Josefina HERNÁNDEZ TÉLLEZ

TERCERA PARTE.

CUANDO EL PERIODISMO CAYÓ EN NUESTRAS REDES

Redes de mujeres periodistas: entre el periodismo alternativo y el activismo electrónico.

Rosa María GONZÁLEZ VICTORIA

MujeresNet.Info. Experiencia tecnocultural ciberperiodística con perspectiva de género

Sandra FLORES GUEVARA

Espacios periodísticos y diversidad sexual

Isabel BARRANCO LAGUNAS

CUARTA PARTE.
PASADO, PRESENTE Y FUTURO DE LAS MUJERES PERIODISTAS EN MÉXICO

Mujeres de opinión. Las editorialistas de *El Universal*.

Elsa LEVER

El posicionamiento de la mujer en los géneros de opinión del diario *Excélsior*.

Claudia GARCÍA BENÍTEZ

La construcción de la agenda informativa en el noticiario radiofónico de Carmen Aristegui

Vicente CASTELLANOS CERDA

Periodismo de Mujeres. Una propuesta de análisis

Francisca ROBLES

Mujeres periodistas en Hidalgo.

Elsa ÁNGELES VERA

PRIMERA PARTE.

PIONERAS DE PALABRAS IMPRESAS Y VOCES AL AIRE

Violetas del Anáhuac, pioneras del periodismo de mujeres en México

Elvira HERNÁNDEZ CARBALLIDO

En las últimas décadas del siglo XIX las mujeres mexicanas empiezan a fundar sus propias publicaciones periodísticas y una de ellas se convirtió en espacios de expresión, escuela y herencia periodística, fue *Violetas del Anáhuac*, fundada por la mexicana Laureana Wright. El presente texto es un muestrario de su línea editorial y su compromiso periodístico, donde el interés por orientar y persuadir a las lectoras sobre la importancia de hacerse presente en los espacios públicos fue una constante.

La línea editorial

Llamadas en un principio *Las hijas del Anáhuac*, pero debido a que una hoja suelta circulaba en la ciudad con el mismo nombre, optaron por el nombre de *Violetas del Anáhuac*, el 22 de enero de 1888, hasta el último número de la publicación.

Este semanario se consideraba el medio necesario para que la mujer del siglo XIX pudiera ensanchar sus conocimientos, ya que, si las puertas de la cultura se le empezaban a abrir, era indispensable que diera a luz sus ideas para extender las a todas las mujeres. También surgía con la finalidad de convencer a la sociedad de su capacidad y para que todas las mexicanas se interesaran por participar en el campo periodístico que les ofrecía todas las facilidades para informarse sobre aspectos científicos, culturales y sociales, sobresaliendo aquellos relacionados exclusivamente con el sexo femenino.

A través del prospecto, podemos descubrir que ponían en circulación un periódico femenino, no sólo para entretener o divertir a sus lectoras, se proponían con afán ilustrarlas, permitiéndoles al mismo tiempo la posibilidad de explicar, por experiencia propia, su sentir ante la realidad que vivían, rechazándola o aceptándola, pero haciéndolas poseedoras del espacio necesario para explayar sus ideas y así manifestar el verdadero pensamiento de la mujer del siglo XIX.

Para *Violetas del Anáhuac* el sexo femenino fue su constante preocupación, escribían para él y sobre él, ya fuera para aportar consejos acerca de la mejor forma de educarse e ilustrarse, para reafirmar o rechazar la moral impuesta.

Es necesario aclarar que no proponían en muchos casos un rompimiento total con las costumbres de la época, pero al menos proponían reivindicaciones concretas,

considerándose capaces de recibir una buena educación porque estaban dotadas de las mismas facultades intelectuales que el hombre. Las colaboradoras demostraban tener la fuerza suficiente para enfrentarse a la sociedad al publicar sus ideas. Quizá las expresiones eran sencillas y modestas, mas, estimulaban a las mexicanas para estudiar, inculcándoles el hábito de leer, intentaban rescatarlas del anonimato ya fuera invitándolas a enviar sus escritos a la redacción o al publicar las biografías de aquellas que habían logrado sobresalir en alguna profesión. Trataban de destruir la indiferencia de la sociedad ante los aportes y sacrificios del sexo femenino, realmente intentaban romper un largo silencio para decirnos con ahínco, como titularon uno de sus primeros artículos: *¡Aquí estamos!*; y en algunos de sus textos se advertía cierto desacuerdo con su realidad, así que ofrecían puntos de vista interesantes y novedosos:

Despreciando como merecen antiguas ideas que hacían considerar a la mujer como máquina para la procreación, como una cosa de lujo para los ricos, como necesaria para el pobre, a fin de que lavara, planchara, cosiera, en una palabra, una sirvienta; rechazando tan groseras opiniones, debe el hombre juzgarla con imparcialidad y no podrá menos que reconocer que es tan digna, tan capaz de poseer una instrucción vasta y útil como él; que influye tanto en el porvenir del hombre, que desde la cuna comienza a sentir sus efectos, de una manera tan directa que no podrá negarla. Y como si estas consideraciones no fueran bastantes, tenemos pruebas indiscutibles. Han existido y existen mujeres fuera y dentro de nuestra patria, dignas de admiración y respeto. Ellas demuestran al mundo que la mujer está igualmente dotada por la naturaleza de todo lo necesario para ocupar un lugar igual al del hombre. Así, pues, la mujer debe aprender no sólo los quehaceres de su casa y todo aquello que puede llamarse de ornato en sociedad, sino que debe, como el hombre, tener una profesión o a-prender algo que le proporcione los medios de subsistencia. (*Violetas del Anáhuac*, 1886)

Sin embargo, no todos los artículos publicados manifestaban tan revolucionarias ideas, varias periodistas consideraban principalmente a la mujer, madre sublime, esposa comprensiva o hija tierna, proponían que se educara para que desempeñara con acierto los papeles que le imponía la sociedad (ser buena esposa y madre) más no como una superación personal. Esta concepción me resulta válida y hasta cierto punto, inevitable, porque no podemos ponernos exigentes, esperando que estas primeras periodistas escriban como lo hacen ahora las periodistas feministas del siglo XXI. Ellas, las periodistas del siglo XIX, a pesar de demostrar ser inteligentes y creadoras, vivían todavía con la idea de ser compañeras del hombre, así como tener una familia. Dichos pensamientos probablemente ahora rechazados por cientos de feministas, pero las

mujeres del siglo XIX los aceptaban, aunque preocupándose para orientar a sus lectoras hacia una manera diferente de hacer su vida fuera del ámbito hogareño.

Cuando criticaban el comportamiento femenino, casi siempre se referían a las damas de sociedad, rechazaban muchas veces su forma de pensar, calificándolas de presuntuosas, que perdían el tiempo frente al espejo del tocador y por eso abandonaban todos sus deberes en manos de los criados. Aseguraban que varias jóvenes ricas se ilustraban muchas veces por simple vanidad y no con el verdadero interés de cultivarse intelectualmente. Varios artículos se publicaban con severas críticas hacia ese comportamiento femenino, otros con la intención de aportar un buen consejo y unos más irónicos donde describían su modo de vida, como aquel titulado “Diario de una mujer del Gran mundo”:

Así, vivo casi enteramente separada de mi marido; apenas disfruto de la presencia de mis hijos, y sólo puedo hacer a mi madre visitas breves y rápidas. Una institutriz inglesa me reemplaza en la dirección moral y religiosa de las niñas; un sirviente español, pero demasiado joven, está encargado de la primera enseñanza de los chicos; un mayordomo y un ama de gobierno se ocupan de los cuidados de la casa. No tengo más misión que la de divertirme, y a decir verdad, la desempeño admirablemente.

Nunca llego al teatro antes de las diez, y no recuerdo haber visto principiar ni siquiera una ópera. Concluida ésta, si hay baile, voy a él; sino, a la tertulia de última hora, de la cual me retiro a las tres de la madrugada. No es extraño, pues, que se me pasen semanas enteras sin encontrarme con mi caro esposo; que sólo vea a mis hijos, cuando al ir de paseo, los lleva a mi cuarto la institutriz a que les dé la bendición. (*Violetas del Anáhuac*, 1886)

Artículos como el anterior, quizá motivaron a que el semanario fuera rechazado en los círculos aristocráticos, como ellas mismas lo manifestaron al iniciarse el año de 1889, reacción que las decepcionaba profundamente, sin embargo, nunca las hizo retroceder en su empeño: mejorar la situación femenina del país, luchar por su instrucción y criticar con lo que no estaban de acuerdo.

Resulta curioso, al citar los objetivos de *Violetas del Anáhuac*, que varios investigadores que reseñan el contenido del semanario en diccionarios o enciclopedias, manifestaran el voto femenino como una constante preocupación de dicha publicación. Resulta importante que el tema político no les resultara ajeno, y si bien los asuntos políticos nacionales no eran tratados en el periódico con profundidad, se daban interesantes definiciones sobre conceptos como: sufragio universal, revolución, legislación, entre otros. A continuación un breve ejemplo de sus enunciaciones con perspectiva política:

Pero si por el contrario, todo se deriva de la soberanía de la nación, si esta sola es la base de la organización política, la fuente del poder, el principio y la sanción de la autoridad, ¿No resulta evidentemente que es preciso que la nación exprese su voluntad para que se sepa cuál es? ¿Y qué es la voluntad nacional, sino la expresión libre de todos los hombres que componen la nación? ¿Y cómo se conocerá esta expresión sino por el sufragio universal? (*Violetas del Anáhuac*, 1889)

Las redactoras consideraban que México era gobernado por un hombre admirable que inspiraba confianza por su rectitud y según ellas, por lo tanto se vivía en paz. Por estas ideas podríamos considerarlas simpatizantes de Porfirio Díaz, y sus constantes muestras de admiración hacia su esposa lo reafirman, sin embargo, eso no le resta méritos a este semanario femenino, pues, aunque no criticaran ese gobierno, se preocuparon por seres marginados e ignorados desde hace siglos por nuestra sociedad: las mujeres y calificaban su tarea dentro del periodismo de la siguiente manera:

Venimos al estadio de la prensa a llenar una necesidad: la de instruimos y propagar la fe que nos inspiran las ciencias y las artes.

La mujer contemporánea quiere abandonar para siempre el limbo de la ignorancia y con las alas levantadas desea llegar a las regiones de la luz y la verdad. (*Violetas del Anáhuac*, 1886)

Al leer sus artículos relacionados con la ciencia, el arte, la educación, la historia y, principalmente, aquellos donde la mujer fue el tema principal, podemos afirmar que *Violetas del Anáhuac*, llevó acabo sus objetivos y propósitos con determinación, hasta el último número publicado.

Colaboradoras destacadas

Las mujeres que escribieron en *Violetas del Anáhuac* pertenecían a la clase alta o a esa clase media que ya se estaba formando en el porfiriato. Habían recibido una excelente educación particular o habían aprovechado el decreto de Juárez de permitir a las mujeres inscribirse en escuelas de oficios para mujeres o entrar ya a la universidad o a la normal para maestras. De esta manera podemos encontrar escritos reflexivos, conservadores, provocadores o utópicos pero todos con el eje central de hacer visible a las mujeres del siglo XIX.

La primera colaboradora fue su misma fundadora, Laureana Wriqth. Esta periodista mexicana publicó en el lapso de un año escritos con las siguientes temáticas: Biografías de mujeres, historia de México, el periodismo, la religión, la educación femenina y formas de ser de las mujeres de la época. Debido a su originalidad y constancia, destacaron las semblanzas que cada semana daba a conocer. Éstas se caracterizaban por su naturaleza laudatoria, así como por el uso excesivo de adjetivos y

metáforas. Trataba de atraer la atención del público con algún comentario donde se apreciaran los dones de la biografiada, citaré como ejemplo la forma en que inició la semblanza de Sor Juana Inés de la Cruz:

Siendo esta precoz y brillante estrella de la literatura patria, la única que floreció en su época y la primera que desde el triste fondo de un claustro, tomó entre sus delicados dedos la pluma de la poesía dramática, erótica y mística, revelando en sentidos y sonoros versos los elevados sentimientos de la mujer, no hemos querido que falte en la serie esta bella y simpática imagen, ni hemos querido omitir los datos biográficos. (*Violetas del Anáhuac*, 1886)

Otra colaboradora constante y que en 1889 fue nombrada Directora de la publicación, debido a una enfermedad de Laureana, fue Mateana Murguía. Ella se dedicó a comentar, en la mayoría de sus artículos, asuntos relacionados con el comportamiento y con la situación de las mujeres, así que de acuerdo al tema que trató, dividí sus escritos en tres grupos: Formas de ser femeninas, la educación de la mujer y el matrimonio. Destacó su artículo donde denuncia que por cuestiones de género las profesoras ganen menos que los profesores hombres. El texto tuvo un impacto social y después ella informó que los sueldos se habían nivelado. Pero su reclamo tuvo que ser directo:

Por una disposición que no nos atrevemos a calificar, los profesores disfrutan de \$60. y las profesoras solo perciben 45!, y aunque los \$60. no son tampoco suficientes para atender a los gastos de una familia, que además de alimentación necesita lavandera, criados, ropa, calzado, etc, 45 lo son mucho menos. Como dijimos antes, estos [los profesores] no cubren las necesidades con la cantidad que perciben; pero tienen al menos la posibilidad de salir por la noche a dar lecciones a domicilio pudiendo llegar por este medio otros recursos; pero las profesoras, casi todas jóvenes mientras su debilidad no esté suficientemente respetada por la cultura de nuestros compatriotas, no se atreven a salir de su casa para volver a las 8 o 9 de la noche, pues bien saben que en el camino se encontrarán mil impertinentes que las importunen y disgusten; además el trabajo intelectual y físico que han sostenido todo el día agota sus fuerzas y no les deja ánimo para una nueva tarea. (*Violetas del Anáhuac*, 1887)

María del Alba fue otra colaboradora asidua del semanario. Ella escribió, a mi parecer, tres artículos de gran importancia porque en ellos manifestó con sinceridad que la mujer de aquellos años empezaba a participar en otras actividades fuera del hogar y podía hallársele interesada en cuestiones científicas o artísticas ya que deseaban abandonar “el limbo de la ignorancia”; tal vez por esos pensamientos tituló dichos escritos: “Aquí estamos”, “Despertamos” y “Marchamos con el siglo”. En ellos aseveró

que las mujeres necesitaban instruirse para acabar con la duda y la indiferencia que habían caracterizado su vida, un ideal razonable que podía convertirse en realidad con cierto tipo de ayuda que dio a conocer en los primeros párrafos por medio de metáforas, comparaciones y frases laudatorias:

No pedimos imposibles ni exigimos al hombre en la sombría tragedia de la lucha el cumplimiento de su cristiana misión.

No, no venimos a combatir. Pacíficas, como reclama la sensatez del juicio sólo les pedimos el esfuerzo bizarro de su razón y el consejo profético de su experiencia para que siempre nos ayuden a romper el antro tenebroso, la noche oscura de la ignorancia, llevándonos de la mano a ese magnífico Jordán que regenera el espíritu y conduce a la felicidad. (*Violetas del Anáhuac*, 1888)

Estas tres colaboradoras marcaron la pauta y el sello de esta publicación femenina del siglo XIX. Fueron maestras de las generaciones que encontraron en *Violetas del Anáhuac* una forma de expresarse honestamente como mujeres de su época. A continuación algunos ejemplos de las otras colaboradoras que descubrieron un espacio personal para comentar y reflexionar sobre ellas mismas.

Secciones y palabras de otras

“Crónica de la semana”, fue una de las columnas que más destacaban en el contenido de las *Violetas del Anáhuac*, firmada por Titania y la publicaron a lo largo de un año. Esta sección informaba sobre los eventos sociales más importantes del país. Cuando desapareció “Crónica de la semana”, surgió “Miscelánea” que por medio de notas breves daba a conocer acontecimientos de variados tipos: citaban noticias internacionales, basándose en diarios extranjeros o folletos, por ejemplo, un comunicado del Observatorio de Greenwich, el descubrimiento médico para prevenir la rabia por parte de Pasteur o las elecciones municipales en Kansas. Otros asuntos que publicaba se relacionaban con aspectos sociales del país, defunciones, matrimonios o fiestas. En ocasiones hacían el anuncio de una nueva colaboradora para el semanario o citaban el nombre de alguna mujer que había sobresalido en el campo profesional.

Una sección que no fue tan frecuente como las dos anteriores se titulaba “Higiene, dedicado a las madres de familia”. Su finalidad principal era orientar a las señoras para que dieran un trato adecuado a sus hijos, principalmente a los recién nacidos, por lo que explicaba con sencillez y exactitud la manera de vestirlos, cómo alimentarlos, la forma debida de tratar los, etc. La escritora utilizaba el seudónimo de

“Madreselva”, y no sólo aportaba consejos útiles sino también severas críticas a las damas de sociedad que por apatía, presunción o temor “al qué dirán”, no daban la atención debida a sus pequeños. Censuraba su manera de reaccionar cuando por amor, capricho o inexperiencia, quedaban embarazadas y negaban a su hijo, enviándolo en ocasiones a un hospicio.

Durante varios meses, *Violetas del Anáhuac* publicó una sección llamada “Impresiones de la prensa”, donde se daba a conocer las opiniones de sus colegas sobre el surgimiento del periódico. Diarios como *La correspondencia de México; El partido Liberal; El correo de las doce; La Patria; El monitor del pueblo; El Diario del hogar; La Aurora de Yumuri; El eco de Oaxaca; El observador*, entre otros, recibieron con agrado ese nuevo semanario, en sus comentarios publicados alababan a las redactoras, consideraban sus escritos muy interesantes y dignos representantes del intelecto femenino.

En las demás columnas del periódico, aparecieron diversos artículos que no tenían una sección o espacio definido, quizá porque su contenido variaba continuamente, motivo por el cual, en cualquier página del semanario se leía desde aspectos científicos o sociales, hasta temas religiosos, históricos, pedagógicos, definiciones de conceptos políticos, investigaciones acerca de la conquista e independencia de México, semblanzas de mujeres célebres del país y opiniones en las que cada periodista demostraba tener un verdadero conocimiento en música, literatura, o teatro nacional.

Un gran espacio del periódico estuvo destinado a publicar composiciones poéticas, firmadas la mayoría de veces por Dolores Correa Zapata, María del Refugio Argümedo, Anémona, Emilia Rimbló, Dolores Puig de León, y muchas más. Durante los dos años que circuló el semanario, se insertaron, sin interrupción alguna, charadas, sonetos y versos que representaban a la perfección el sentir de aquellas mujeres, por medio de ellos nos describían sus impresiones ante un hermoso paisaje, durante el recorrido de un viaje a cualquier estado del país, o durante un simple salón de baile. También publicaron poemas románticos, patrióticos y varios más donde ofrecían una visión particular de lo que para ellas significaba ser mujer:

Vivir para el amor y el sentimiento
Consagrarse al hogar, a la ternura,
Sacrificar talento y hermosura
En aras del hogar, es el talento,
De buscar la gloria sin tormento,

De brindar el placer sin amargura,
Es llenar su misión sublime, pura,
En su atmósfera propia, en su elemento,
Pero sensible, débil y cautiva,
Con tu siglo, tu alma y con la ciencia
Luchar venciendo, cual venciste altiva,
Es cambiar por ti misma tu existencia
De suave, perfumada, sensitiva,
En astro de brillante Refulgencia.
(*Violetas del Anáhuac*, 1888)

Violetas del Anáhuac proporcionó también a sus lectoras, novelas, cuentos y anécdotas, donde la mayoría de veces el personaje central era una mujer que se enfrentaba a diversos problemas, ya fueran sociales, amorosos o morales, ubicaban a la heroína en la época que se estaba viviendo. Estas historias provocaban interesantes artículos, ya que varias colaboradoras intentaban darle una solución correcta al conflicto presentado, analizaban el caso y aportaban diversas opiniones, cuestionándose la situación femenina de ese siglo:

No es exagerado el tipo de nuestra heroína y más de una vez he tenido ocasión de presenciar ejemplares semejantes, y como voz me he preguntado también: ¿es realmente una virtud corresponder a las vejaciones, al maltrato y a las humillaciones de todo género, con el amor más abnegado, con el sacrificio de la salud, de la dignidad, de la reputación y tal vez con el de la vida? Esas pobres mártires que hacen una religión del amor a su verdugo y que no comprenden el deber sin el sacrificio ¿obrarán realmente inspiradas en los sólidos principios de una educación moral bastante elevada, o quizá obedecen a una ley ineludible y fatal y en tal virtud obran inconscientemente? (*Violetas del Anáhuac*, 1888)

Como podemos advertir, los relatos publicados por estas escritoras no tenían la simple finalidad de entretener a su público, sino de identificarlo con su realidad y a través de las opiniones presentadas trataban de ofrecerle las respuestas posibles, inculcándole una moraleja con la que podrían en cierta forma comprender y enfrentar problemas parecidos a los planteados en sus cuentos.

Fue común hallar en el semanario una gran cantidad de artículos que comentaban la situación femenina. En algunos se continuaba con la idea de que las mujeres sólo podían ser consideradas madres o esposas abnegadas, pero hubo otros donde se vislumbraba un interés por mejorar la condición de las mujeres, principalmente en el aspecto educativo:

Animadas por el deseo de elevar la instrucción y educación de la mujer por la mujer, al rango que sus aspiraciones, sus sentimientos, sus necesidades,

su posición y especialmente sus deberes de hija, de esposa y de madre, le impone el avance universal y progresivo de las sociedades modernas, guiadas por el sendero de la dignidad, del saber, de la cultura y del trabajo al mayor grado de perfección en su educación intelectual, moral, civil, social y doméstica, iniciada en las carreras científicas, literarias artísticas e industriales, hasta llevarla si fuera posible, a la sublime misión del profesorado y del magisterio; hemos procurado fundar una asociación con e fin de llevar a cabo nuestros propósitos, por medio del esfuerzo colectivo y con la protección de las clases ilustradas que confiamos alcanzar, puesto que ellas anhelan como nosotras, poner un dique al desbordamiento de las pasiones, contener el torrente de la desmoralización a que arrastran la ignorancia y la miseria, enervando las más nobles aspiraciones y los más generosos pensamientos con perjuicio del individuo, de la familia, de la sociedad, de la patria y de la humanidad. (*Violetas del Anáhuac*, 1887)

En cada una de las redactoras de *Violetas del Anáhuac*, existía la firme convicción de que por medio del periodismo levantaban la voz para enseñar, ilustrar e iniciar a sus compatriotas en esta profesión del periodismo, así como para introducirlas en el campo de la ciencia, historia y filosofía, motivándolas a cuestionarse su realidad y a intentar recibir una mejor educación.

Fuentes

CASTELLANOS, Castellanos, Rosario. (1984). *Mujer que sabe latín*, México, Fondo de Cultura Económica.

HERNÁNDEZ CARBALLIDO, Elvira. (1986). *La prensa femenina en México durante el siglo XIX*, México, UNAM (Tesis de licenciatura).

IBARRA DE ANDA,, Fortino. (1934). *Las mexicanas en el periodismo*, México, Imprenta Mundial (Tomo II).

WRIGTH, Laureana. (1910). *Mujeres notables mexicanas*, México, Secretaría de Instrucción Pública y Bellas Artes.

Violetas del Anáhuac, México, 1887-1889.